

Opinión

ASCENSIÓN PALOMARES RUIZ (*)



Herminio Almendros: Un recuerdo necesario

Los profesionales de la enseñanza no debemos olvidar a este insigne e innovador educador; por ello, cuando hace unos años los representantes de la ASOCIACIÓN PEDAGÓGICA PARA LA RENOVACIÓN DE LA ESCUELA (APRE) nos planteamos la necesidad de potenciar la ESCUELA PÚBLICA y crear un PREMIO que reconociera el trabajo y dedicación de los docentes de provincia, pensamos que debía llevar el nombre de HERMINIO ALMENDROS, por su compromiso con la transformación de la Escuela y la dignificación del Magisterio, que mantuvo durante toda su vida y, más concretamente, durante la II República y en el exilio, en los primeros años de la revolución cubana. Además, siempre tuvo una mirada atenta a los Movimientos de renovación, innovación y progreso educativo. Su obra constituye, no sólo un ejemplo de una vida fecunda consagrada a la educación de su tiempo, sino una aportación actual y de permanente valor para el perfeccionamiento de la tarea educativa y para la elevación del nivel cultural de los pueblos.

Herminio Almendros Ibáñez nació el 9 de Octubre de 1898 en ALMANSA (Albacete), donde cursó la Enseñanza Primaria, hasta su traslado a Alicante, en el año 1914, con el propósito de estudiar en la Escuela Normal. Al finalizar los estudios, volvió a su pueblo y trabajó como Maestro. En 1921, entró en la prestigiosa Escuela de Estudios Superiores del Magisterio en Madrid. Al haber superado los estudios, tenía derecho a trabajar como Inspector de Enseñanza Primaria; pero no pudo hacerlo, hasta varios años más tarde, y tuvo que buscar trabajo, mientras esperaba hacerlo como Inspector. Desde la Institución Libre de Enseñanza, a propuesta de D. Manuel B. Cossío, le ofrecieron el cargo de Director del Centro de Formación Agrícola e Industrial de Villablino (León).

Después de dos años como Director de la Escuela "Sierra Pambley" de Villablino, tomó posesión como Inspector de Enseñanza Primaria, en la provincia de Lérida. Posteriormente fue Inspector en Huesca y, más tarde, de Barcelona, donde compaginó su tarea en la Inspección con otras actividades, como la docencia en la Universidad y la colaboración con el Ayuntamiento de Barcelona. En 1936, fue nombrado Inspector Jefe de la provincia de Barcelona. Desde su nuevo cargo, promovió la creación de un Centro que acogiera, en régimen de internado, a niños que habían perdido a sus padres en la contienda civil. Esta singular Escuela utilizaba las técnicas de FREINET, llegando a publicar un periódico: El Tibidabo.

Perteneció a esa generación que se formó, durante el primer cuarto del Siglo XX, bajo el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza y que intentó hacer avanzar el país por sendas innovadoras y progresistas.

Pretendió eliminar la pasividad y el tedio a que conducían ciertas prácticas del rutinario e impositivo escolasticismo y trató de introducir métodos y técnicas más formativos y acordes con el espontáneo deseo de curiosidad y actividad de los alumnos.

Almendros tuvo que cruzar la frontera, en 1939, y se refugió en la Escuela de Celéstín Freinet. Poco después, a instancias de Alejandro Casona -con quien le unía una estrecha amistad-, partió para Cuba, donde residió hasta su muerte. Murió, en La Habana, el 12 de Octubre de 1974.

En Cuba, desarrolló una importante labor y colaboró estrechamente con el grupo de Sierra Maestra. Cuando Armando Hart fue nombrado Ministro de Educación, le designó Director General de Educación Rural. Para Almendros, la educación rural fue una preocupación permanente. A los pocos meses de desempeñar dicho cargo, publicó la Carta a un maestro de una escuela rural.

Propuso mejorar, en el número, ubicación y acondicionamiento de las Escuelas, en la situación laboral de los maestros, en el incremento de la matrícula de los alumnos, etc.

El proyecto estaba inspirado en la igualdad de oportunidades. Una de las medidas que adoptó fue la utilización de la imprenta en todas las clases.

Almendros consideraba que la tarea docente no podía llevarse a cabo al margen de la realidad social y política en que está inserta la Escuela. Cada Maestro debía procurar la transmisión de conocimientos, actitudes y hábitos al alumnado, para su propio desarrollo; pero también debía satisfacer las necesidades y aspiraciones que tuviera la colectividad a la que pertenecía. Creía que la lucha, en el plano político y en el educativo, debía formar parte de un mismo anhelo y objetivo.

En el análisis que realiza de la Escuela, expresa su situación de retraso frente a la sociedad. La Escuela se ha desligado del entorno, no responde a las necesidades de los que a ella asisten y se limita a reproducir esquemas de formación caducos y anacrónicos. Por eso ha de cambiar y progresar, mediante nuevos programas, nuevas técnicas y, en definitiva, nuevos criterios que regulen el proceso de enseñanza-aprendizaje. Para que la Escuela logre cumplir el papel que socialmente le corresponde, HA DE EDUCAR EN LA VIDA, no sólo desde la vida, ni para la vida.

Almendros creía que la cooperación es el mejor medio para conseguir que el esfuerzo individual adquiera la mayor eficacia posible, por lo que aconseja su utilización a los Maestros e Inspectores.

Consideraba que el lenguaje ha de ser un instrumento vivo que estimule y facilite la comunicación. Por ello, critica la forma en que los niños suelen aprender a leer y escribir. Los métodos que se utilizan suelen forzar al alumno a tal aprendi-

zaje, sin tener en cuenta sus intereses, ni sus necesidades funcionales. La constante preocupación por la enseñanza, la forma y los contenidos del aprendizaje, condujo a Almendros a ESCRIBIR LIBROS DE LECTURA PARA NIÑOS. Pensaba que, a través de los libros de lectura, el niño creaba su propia imagen del mundo y de la realidad de las cosas, lo cual era muy importante y primordial en la tarea educativa. Definió la literatura infantil con tres características: antiformalismo, anticonvencionalismo y sinceridad.

El conocimiento de la obra de Celéstín Freinet le ayudó a escribir la primera obra sobre la imprenta en la escuela en lengua no francesa. Creó el colectivo "Batec" (Latido), que más tarde constituiría la Cooperativa de la Imprenta en la Escuela, PRIMER MOVIMIENTO DE MAESTROS DE ESCUELA PÚBLICA. El objetivo de este grupo era intercambiar experiencias y comunicar a los padres y los alumnos el sentido de los trabajos que estaban realizando sus hijos. Les preocupaba la búsqueda de nuevas formas del proceso de enseñanza, que estuvieran más próximas al entorno de la Escuela. El contexto en el que se inserta la Escuela era muy importante y defendían una posición social progresista, al lado de los intereses generales de la sociedad.

La Asociación Pedagógica para la Renovación de la Escuela -único Movimiento de Renovación Pedagógica reconocido en Albacete- tiene también entre sus objetivos la dignificación de la tarea docente y trabajar por una educación de calidad, al servicio de todos, a fin de garantizar la igualdad de oportunidades y la eliminación de cualquier tipo de discriminación. Por ello, nos satisface que la obra de este gran pedagogo se vaya conociendo, en la medida que se merece. En este sentido, es importante destacar las Jornadas sobre su vida y obra, organizadas por la comunidad educativa de Almansa (Instituto, AMPA y Ayuntamiento), con una excelente exposición de material gráfico, que se han realizado en el Instituto "Herminio Almendros" de Almansa, desde el 5 al 8 de Junio.

Sin embargo, resulta lamentable comprobar que, en nuestra sociedad, estos planteamientos educativos siguen sin considerarse adecuadamente y, aunque no exista el exilio físico, no se acepta a las personas y entidades pedagógicas que los postulan. Espero que nuestros políticos regionales, aparte de limitarse a asistir a actos institucionales en homenaje a este insigne pedagogo, pongan en práctica su filosofía educativa y, para ello, muestren la necesaria voluntad política y asignen los recursos precisos para hacerla realidad.

(*) Presidenta del M.R.P. "Apre". Profesora titular de Didáctica y Orientación Escolar de la Universidad de Castilla-La Mancha